



DIOCESE OF HARRISBURG

OFFICE OF THE BISHOP

4800 Union Deposit Road | Harrisburg, PA 17111-3710
bishopsoffice@hbgdiocese.org | (717) 657-4804 ext. 354 | www.hbgdiocese.org

September 29, 2026

Dear Brothers and Sisters in Christ,

Each October, the Catholic Church in the United States observes Respect Life Month, inviting us to reflect more deeply on one of the most fundamental truths of our faith: every human person is created in the image and likeness of God and possesses a dignity that can never be taken away.

Our commitment to the dignity of every human person begins with the recognition that life itself is a gift from God. From the child developing in the womb to the person approaching the end of earthly life—and at every moment in between—each person is precious in the eyes of God and worthy of our love, our protection, and our care.

This conviction is at the heart of the Church's consistent witness to life. We are called to protect unborn children and to accompany mothers and fathers facing difficult or unexpected pregnancies. We are called to care for the poor, the sick, immigrants, refugees, the imprisoned, the elderly and those living with disabilities; to welcome the stranger; to comfort those who suffer; to defend those who are vulnerable; and to accompany those who feel forgotten or alone. In all of them, we are called to recognize the face of Christ.

Respect for life, therefore, is not only a truth we profess; it is a way of living that shapes how we see, serve, and accompany one another.

In the Gospel, Jesus continually draws near to those whom others overlook. He sees each person not as a problem to be solved or a burden to be carried, but as someone loved by the Father. His example challenges us to see every person with the same reverence and compassion.

Our world desperately needs this witness. We live at a time when human life can too easily be measured by usefulness, independence, health, status, or circumstance. The Gospel offers a very different measure: our worth comes simply from belonging to God.

In July, Pope Leo XIV offered a monthly prayer intention for respect for human life. In that prayer, he said, "Make your Church a living witness of the Gospel of life, an open home where every life is celebrated, where no one feels unwanted, and where dignity is always honored and protected."¹

During this Respect Life Month, I invite you to consider how God may be calling you to help build a culture in which every person is welcomed, protected, and cherished. That call may take many forms: accompanying a mother in need, visiting someone who is lonely, caring for an aging family member, supporting ministries that serve vulnerable families, advocating for those whose voices are not heard, or treating those you encounter each day with greater patience and compassion.

These actions may seem small, but they are how a culture of life is built—one encounter, one act of mercy, one courageous choice at a time.

Please join me in praying for those carrying wounds related to abortion, loss, illness, violence, or difficult end-of-life circumstances. May they encounter in the Church not condemnation or isolation, but the healing mercy of Jesus Christ and a community willing to listen, support, and walk with them.

As Christians, we are called not only to speak about the dignity of life, but to make that dignity visible in our parishes, schools, homes and communities. May our witness help every person know that he or she is seen, loved, and never beyond the reach of God's mercy.

Through the intercession of Mary, our Blessed Mother, may the Lord give us the courage to protect life, the compassion to accompany those in need, and the grace to recognize the sacred dignity of every person.

Sincerely in Christ,

Most Reverend Timothy C. Senior
Bishop of Harrisburg

¹ Tony Magliano, "Pope Leo's prayer 'For Respect for Human Life,'" Catholic Standard, <https://www.cathstan.org/voices/pope-leos-prayer-for-respect-for-human-life> (accessed September 23, 2026).



DIOCESE OF HARRISBURG

OFFICE OF THE BISHOP

4800 Union Deposit Road | Harrisburg, PA 17111-3710
bishopsoffice@hbgdiocese.org | (717) 657-4804 ext. 354 | www.hbgdiocese.org

29 de septiembre de 2026

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Cada mes de octubre, la Iglesia Católica en los Estados Unidos celebra el Mes del Respeto a la Vida, invitándonos a reflexionar más profundamente sobre una de las verdades fundamentales de nuestra fe: toda persona humana es creada a imagen y semejanza de Dios y posee una dignidad que jamás le puede ser arrebatada.

Nuestro compromiso con la dignidad de toda persona humana comienza con el reconocimiento de que la vida misma es un don de Dios. Desde el niño que se desarrolla en el vientre materno hasta la persona que se acerca al final de su vida terrenal —y en cada momento intermedio— cada persona es preciosa a los ojos de Dios y digna de nuestro amor, nuestra protección y nuestro cuidado.

Esta convicción está en el corazón del testimonio constante de la Iglesia a favor de la vida. Estamos llamados a proteger a los niños no nacidos y a acompañar a las madres y a los padres que afrontan embarazos difíciles o inesperados. Estamos llamados a cuidar de los pobres, los enfermos, los inmigrantes, los refugiados, los encarcelados, los ancianos y las personas con discapacidad; a acoger al extranjero; a consolar a quienes sufren; a defender a los vulnerables; y a acompañar a quienes se sienten olvidados o solos. En todos ellos, estamos llamados a reconocer el rostro de Cristo.

El respeto por la vida, por tanto, no es solo una verdad que profesamos; es una forma de vida que moldea la manera en que nos vemos, nos servimos y nos acompañamos mutuamente.

En el Evangelio, Jesús se acerca continuamente a aquellos a quienes los demás pasan por alto. Él ve a cada persona no como un problema que resolver o una carga que soportar, sino como alguien amado por el Padre. Su ejemplo nos desafía a ver a toda persona con la misma reverencia y compasión.

Nuestro mundo necesita desesperadamente este testimonio. Vivimos en una época en la que la vida humana puede medirse con demasiada facilidad según la utilidad, la independencia, la salud, el estatus o las circunstancias. El Evangelio ofrece un criterio muy distinto: nuestro valor proviene simplemente de pertenecer a Dios.

En julio, el Papa León XIV propuso una intención de oración mensual por el respeto a la vida humana. En dicha oración, dijo: «Haz de tu Iglesia un testimonio vivo del Evangelio de la vida, un hogar abierto donde toda existencia sea celebrada, donde nadie se sienta sobranter, y donde la dignidad sea respetada y cuidada siempre. ».¹

Durante este Mes del Respeto a la Vida, los invito a reflexionar sobre cómo Dios podría estar llamándolos a ayudar a construir una cultura en la que cada persona sea acogida, protegida y valorada. Ese llamado puede adoptar muchas formas: acompañar a una madre necesitada, visitar a alguien que se siente solo, cuidar a un familiar anciano, apoyar ministerios que sirven a familias vulnerables, defender a aquellos cuyas voces no son escuchadas o tratar con mayor paciencia y compasión a las personas con las que se encuentran cada día.

Estas acciones pueden parecer pequeñas, pero así es como se construye una cultura de la vida: un encuentro, un acto de misericordia y una decisión valiente a la vez.

Les invito a unirse a mí en oración por aquellos que llevan consigo heridas relacionadas con el aborto, la pérdida, la enfermedad, la violencia o situaciones difíciles al final de la vida. Que encuentren en la Iglesia no condenación ni aislamiento, sino la misericordia sanadora de Jesucristo y una comunidad dispuesta a escucharles, apoyarles y acompañarles.

Como cristianos, estamos llamados no solo a hablar de la dignidad de la vida, sino a hacer visible esa dignidad en nuestras parroquias, escuelas, hogares y comunidades. Que nuestro testimonio ayude a cada persona a saber que es vista, amada y que nunca está fuera del alcance de la misericordia de Dios.

Por intercesión de María, nuestra Santísima Madre, que el Señor nos conceda la valentía de proteger la vida, la compasión para acompañar a los necesitados y la gracia de reconocer la dignidad sagrada de cada persona.

Sinceramente en Cristo,

Excelentísimo Timothy C. Senior
Obispo de Harrisburg

¹ Tony Magliano, "Pope Leo's prayer 'For Respect for Human Life,'" Catholic Standard, <https://www.cathstan.org/voices/pope-leos-prayer-for-respect-for-human-life> (accessed September 23, 2026).